

El Mensajero

Diario federal de Cataluña.

ADMINISTRACIONES

Barcelona.—Centro Federalista, Paz de la Enseñanza, 6-1.º
Villanueva y Geltrú.—Centro Federalista, S. Gregorio, 1-1.º

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona y Villanueva 1 peseta al mes.
Resto de España 3 pesetas trimestre.
Per estos precios recibirán á la vez los suscritores este periódico y "El Federalista."

Martes 11 de Enero de 1887.

AÑO V.

Núm. 746.

La correspondencia administrativa se dirigirá á las Administraciones de Barcelona ó Villanueva; la política, á la Redacción de Barcelona.

EL MENSAJERO se publica juntamente con "El Federalista." El primero sale todos los días excepto los lunes en que ve la luz el segundo.

REDACCIONES

BARCELONA
Paz de la Enseñanza, 6, 1.º

VILLANUEVA Y GELTRÚ
San Gregorio, 1, 1.º

GERONA
Centro Federalista.

TARRAGONA
Mayor, 22.

LÉRIDA
Centro Federalista.

ADVERTENCIAS

De la combinación hecha entre este periódico y EL FEDERALISTA, dada la precipitación con que fué realizada, es natural que haya surgido inconvenientes que han sido de momento difíciles de subsanar. De ahí que muchos suscriptores hayan recibido con retraso EL MENSAJERO ó hayan dejado de recibirlo quizás algunos colegas nuestros que nos han honrado con el cambio.

Pero, dispuestos como estamos á servir al público y á vencer cuantas dificultades se presenten, rogamos encarecidamente á todos los que hayan notado cualquier defecto de la administración, se sirvan hacernos las observaciones ó reclamaciones consiguientes, con la seguridad de que serán atendidas inmediatamente.

OTRA

Por causas imprevistas no pudo ayer ver la luz pública EL FEDERALISTA. Tenemos proyectado imprimir este periódico con caracteres nuevos, y al llegar las cajas á la imprenta para comenzar la composición, notamos se habia padecido un olvido que nos impidió en absoluto cumplir con nuestro compromiso.

Sin embargo saldrá EL FEDERALISTA dentro dos ó tres días, y pondremos todo nuestro cuidado en que salga en adelante con toda regularidad.

LA ESFINGE

La mitología griega nos habla de una esfinge que en el camino de Tébas á Delfos detenía á los pasajeros, los proponía un enigma y los arrojaba al mar si no acertaban á descifrarlo. Como se lo descifrara Edipo, dándose por vencida, corrió á sumergirse en las aguas del Mediterráneo. Era el terror de Grecia, era un monstruo con cara de mujer, cuerpo de león y alas como de águila. Edipo en premio de haberla hecho desaparecer recibió la corona de Tebas.

Nosotros hoy también tenemos nuestro esfinge. Nos propone otro enigma, y como no acertamos á descifrárselo, va matando á cuantos interroga. Ella es la que ha concluido en menos de dos años con dos monarquías y una república, una interinidad y una dictadura; ella la que acabará con el actual gobierno si el actual gobierno no es su Edipo. El poder para el que descifre el enigma.

Ignoro si el lector se habrá dado cuenta algún día del extraña desasosiego en que aquí se vive. Se acepta todo género de instituciones, y luego de establecidas se les abandona, se recibe con aplauso la revolución que nos hace libres, y con el mismo júbilo la reacción que nos ata. Nos cansamos de todo, de cosas y hombres; y al que hoy levantamos como un ídolo, le arrastramos mañana por el fango. Hombres y cosas se suceden aquí con una rapidez que asombra.

¿Dependerá esto de que seamos por naturaleza volubles? No ha sido este jamás nuestro carácter. Lejos de esto nos hemos distinguido siempre por el apego á la tradición y á la costumbre. Después de setenta años de lucha todavía las antiguas ideas presentan aquí batallas que comprometen la existencia de los nuevos

principios. Los hábitos pueden más que las convicciones y las leyes; la inercia de nuestros pueblos es la principal fuerza en que se estrellan las más saludables reformas. Yerran grandemente los que crean que basta aquí decretar las más peligrosas innovaciones sociales para que sean un hecho: no se armará tal vez el labriego de su hoz para combatirlos, pero les opondrá una resistencia pasiva que será la desesperación de los legisladores.

¿De qué dependerá entonces esa febril inquietud que se va apoderando de España? ¿Busca España la libertad? La que ha tenido amplia y absoluta como ningún otro pueblo; y después de haberla comprometido con sus locuras, ha terminado por maldecirla considerándola como la causa de sus males. ¿Tendrá sed de paz y de orden? Está concluida hace tiempo la guerra del Norte, reducidos al silencio los conspiradores, aseguradas las buenas relaciones con el resto de Europa, quieta la nación sin que en parte alguna le turben el sueño las armas.

¿Será tal vez la igualdad lo que nuestra España ansie? Precisamente en el camino de las reformas sociales es donde aventaja á las demás naciones. Desaparecieron ya del todo aquí los privilegios de sangre; cayó hasta la última valla que pudo separar un día á hidalgos y pecheros. La plebe lo es todo, la aristocracia nada, gracias á su ignorancia y á la degradación en que vive. Hemos desarrollado por la desvinculación á los nobles, por la desamortización al clero; hemos puesto á merced de todo el mundo la riqueza y el Estado. Queda todavía en pie una cuestión inmensa, preñada de tempestades: la de los proletarios; pero ni es privativa de España ni es aquí tan apremiante ni tan breve como en otros pueblos.

¿Por qué se agita, pues, sin cesar esta nación infortunada? Es indudable que, ganados sus hombres por el escepticismo, hay aquí un innoble juego cuando no una más innoble lucha de bastardas pasiones; que la codicia, la ambición, la envidia, la sed de goces y la soberbia, traen revuelta la política y minan los cimientos de la situación, al parecer más sólida: que entregada la administración al oleaje de los partidos no se piensa en mandar sino para satisfacer personales y torpes concupiscencias; mas ¿qué podrían todos esos hombres, como la masa de los ciudadanos no se prestase á seguirlos por el camino de aventuras á que la arrastran, abriéndole horizontes que tan solo existen en su fantasía? Hay que fijarse en que es el país el que de todo se cansa y el que dá fácil oído á todo el que le habla de mudanzas.

Para mí el país es la nueva esfinge. A cada situación que se crea, y á cada gobierno que se constituye, propone el enigma: "Yo, le dice, no puedo con el peso de mis deudas ni con el de los tributos. Sufro el suplicio de Téntalo: corren á mis pies fuentes de riqueza, y estoy sediento. ¿Qué harás para que pueda refrescar en esos

manantiales mis labios, mis deudas y tus tributos no agoten mis fuerzas?," Ninguna situación ni ningún gobierno aciertan á descifrar el enigma y los devora el esfinge. ¿Cómo? Buscando la espada de los bandos vencidos. De aquí la inseguridad y la constante agitación en que nos consumimos ¿Me engaño? Medite el lector y juzgue.

FRANCISCO PÍ Y MARGALL.

ECOS

Deseosos de cumplir estrictamente la promesa que hicimos en nuestro artículo *Al pueblo catalán*, no sosegaremos ni un momento hasta colocar este periódico á la altura de los primeros de Cataluña.

No pocos esfuerzos se necesitan para llenar este cometido y sería para nosotros imposible cumplirlo sino contáramos con la protección de estimados correligionarios. Esto sin embargo nos obliga á introducir paulatinamente las reformas que apetecemos, no con el aceleramiento que deseamos.

No es un plan mercantil el nuestro; es un plan de propaganda. Los rendimientos que obtengamos los destinaremos íntegros á la mayor esplendidez de nuestra publicación.

Impulsados por estos deseos, hemos procurado que desde hoy EL MENSAJERO cuente con un corresponsal en Madrid: quien nos honrará con una carta diaria y con telégramas, según la índole ó la trascendencia de las noticias; cargo que ha aceptado un ilustrado correligionario nuestro, inteligente escritor, que por la belleza y la intención que le distingue en sus escritos tanto había despertado el interés de los lectores de EL FEDERALISTA.

Esta es una de las primeras mejoras que hemos procurado hacer, por considerarla de absoluta necesidad. Cuenten nuestros lectores en que, en breve plazo quizás, haremos otras de no menor importancia, que serán, no lo dudamos, del agrado de los que sigan prestándonos su valiosísimo apoyo.

Dice un periódico que el señor Sagasta se manifiesta partidario de la descentralización administrativa y de la autonomía municipal.

¿Se manifiesta, eh?

De tantas cosas se manifiesta partidario el señor Sagasta, que ya ha recorrido todos los tonos de la escala política.

El señor Sagasta es un músico de primera: solo que toca el violón.

Una frase de Lopez Dominguez:

"En el ejército existen elementos podridos." Los que los monárquicos hacen podrir en un inmundo presidio por un delito que han cometido mil veces los elementos sanos del militarismo.

Trátase de crear una sección político militar